



Fotografía compartida por María de los Ángeles Luis Cruz

Una experiencia formativa docente en educación preescolar indígena

Acompañamiento mutuo para un aprendizaje situado

María de los Ángeles Luis Cruz

Docente de la escuela indígena Lic. Fernando López Arias, Pajapan, Veracruz | México
mixtitsin@gmail.com

Introducción

La educación indígena en México ha atravesado por múltiples etapas en las que se han observado avances significativos; sin embargo, en las iniciativas de formación docente se ha optado por realizar cursos en cascada y sin un acompañamiento cercano. Considerando que el currículo es nacional y no específico para la modalidad indígena, es necesaria una formación para lograr la contextualización y la diversificación del aprendizaje para todos los campos

de formación académica y no sólo lo relativo a pensamiento matemático, lenguaje y comunicación.

Quienes conformamos el colectivo docente de la escuela indígena Lic. Fernando López Arias de Pajapan, Veracruz, no considerábamos importante el abordaje de prácticas socio-ecológicas para cuidar nuestro entorno físico ni sabíamos cómo hacerlo. En el nivel preescolar indígena la formación docente acerca de este tema ha sido muy limitada. Adicionalmente, reconocimos que la participación

de las familias en la escuela ha sido mínima e instrumental, escasamente enfocada a contribuir al logro de los aprendizajes ya que no se les concebía como poseedoras de conocimientos. Como docentes no considerábamos que los conocimientos locales pudieran ser ejes principales en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Adicionalmente, con la pandemia se acentuó el trabajo individual y se debilitó nuestro trabajo en equipo.

Algunos colectivos docentes, como el de educadoras de educación indígena del nivel preescolar al que yo pertenezco, hemos reflexionado y concluido que podemos desarrollar nuevas formas de enseñanza-aprendizaje a través de “progresiones de aprendizaje” orientadas a atender estas problemáticas y al cuidado del entorno natural y social. Además, inspiradas por Freire, nos propusimos “querer bien”, desarrollar una práctica donde la libertad se vea reflejada en los procesos de quien enseña y de quien aprende; mirar a la escuela como un espacio de felicidad, de comunidad y de transformación de nuestro entorno. Esto ha implicado un proceso de formación colaborativo entre pares, con acompañamiento de otros actores comunitarios y educativos afines, que ha sido posible gracias a que tuve la oportunidad de formarme como Maestra en Investigación Educativa en la Universidad Veracruzana y desarrollar esta iniciativa como mi proyecto de tesis.

La escuela preescolar indígena Lic. Fernando López Arias donde laboro se ubica en Pajapan, al sur del estado de Veracruz, México, una comunidad de hablantes de la lengua náhuatl ubicada en la Reserva de la Biósfera Los Tuxtlas. En esta zona, paradójicamente, la población experimenta múltiples preocupaciones socio-ecológicas en la cotidianidad, como la falta de agua en los hogares. Esta preocupación se presentó ante nuestro colectivo docente de forma contundente a través de conversaciones-entrevistas que llevamos a cabo con familias para identificar sus preocupaciones socio-ecológicas más apremiantes y comprometernos con la transformación de nuestro entorno. Identificar sus preocupaciones para ser abordadas en un proceso de

aprendizaje situado fue una de las acciones que llevamos a cabo en el marco de la formación que nos encaminó a crear progresiones de aprendizaje y a implementarlas colaborativamente como colegas docentes, como mujeres sabedoras, como habitantes de la región y, a la vez, siendo acompañadas tanto por las familias y diversos actores comunitarios, como por los actores educativos que proponen esta metodología desde la Universidad Veracruzana.

En el marco del diseño de una progresión de aprendizaje (PA) generamos reflexiones colectivas que nos han permitido concebirnos como poseedoras de conocimientos y saberes que emanan de nuestra vida cotidiana y que compartimos con las familias de nuestros(as) estudiantes. La necesidad de mirarnos de igual a igual con las familias nos invita a involucrarlas reconociendo también sus conocimientos para colaborar con la escuela. Como colectivo buscamos formarnos, ya que entendemos que ser docentes implica un compromiso para resolver las problemáticas que enfrentamos como nivel educativo, como preescolar indígena ubicado en un contexto específico.

De los métodos utilizados para formarnos de manera colaborativa y acompañada diseñando progresiones de aprendizaje situado

Formarnos colaborativamente y acompañándonos ha sido la estrategia para lograr lo que aspiramos en nuestra escuela, lo cual requirió que lleváramos a cabo reflexiones sobre nuestra propia práctica docente y nuestro contexto. Los métodos que a continuación presento fueron aquellos a los que recurrimos en nuestro proceso de formación para el diseño de progresiones de aprendizaje.

Reflexión grupal sobre nuestra práctica docente y el contexto donde enseñamos. El uso de la entrevista grupal como método nos permitió reconocernos como docentes de educación indígena: qué nos motiva, qué esperamos de nosotras mismas, pero, so-

bre todo, pensarnos como personas que habitan en un entorno natural. A partir de mi conducción de la entrevista grupal al colectivo docente del cual formo parte, conversamos sobre nuestro conocimiento y experiencia respecto de las preocupaciones socio-ecológicas locales y cómo las hemos abordado en la escuela; respondimos una a una a interrogantes que nos hicieron pensar, reflexionar, analizar y deliberar colectivamente sobre nuestras prácticas y su pertinencia en el contexto donde habitamos. En las entrevistas nos dimos cuenta de que como docentes hemos sido ajenas a las problemáticas socio-ecológicas locales, regionales, nacionales y globales por enfocarnos en lo cognitivo desde una posición cientificista y positivista. La entrevista grupal nos colocó en una posición más humana, horizontal, para concluir sobre la importancia de adoptar una perspectiva ética del cuidado de los entornos ecológico y social para abordar contenidos del programa nacional.

Formarnos juntas y participativamente sobre aprendizaje situado y progresiones. El taller, como método de formación docente, tuvo como objetivo acercarnos a la comprensión de las progresiones de aprendizaje situado poniendo en el centro nuestras reflexiones respecto al contexto donde nos ubicamos. En el marco del taller reconocimos e identificamos la diversidad de saberes con los que contamos en la comunidad escolar, incluyendo los saberes de las docentes y de las familias, particularmente de las mujeres y la niñez. Fue un taller de dos días en el que estuvo presente todo el colectivo docente, la directora, la supervisora y la asesora técnico-pedagógica. Con el taller inició un proceso de acompañamiento desde la Universidad Veracruzana para aprender a diseñar progresiones de aprendizaje e implementarlas de una forma creativa y colaborativa, así como a sistematizar nuestra experiencia en el proceso. Ahí se sentaron las bases para entender el trabajo con esta metodología, gracias a las exposiciones y la posibilidad de preguntar, reflexionar, compartir nuestras inquietudes e ideas, así como sabernos pioneras

en este tipo de trabajo, ya que nunca antes se había realizado. También se hicieron ejercicios reflexivos muy significativos, como aquél en el que nos preguntamos acerca del alcance de las entrevistas que realizamos al inicio del ciclo escolar a los padres y las madres de familia, y si realmente las preguntas que hacíamos nos permitían conocer aspectos que pudieran capitalizar los saberes, los oficios, las prácticas cotidianas y los aportes de las familias al aprendizaje de los niños y las niñas. En el taller decidimos que las progresiones para preescolar indígena tendrían particularidades por la edad de los estudiantes y por su identidad como nahuas del sur de Veracruz.

Conocer a profundidad el contexto donde enseñamos. El diseño e implementación de la progresión de aprendizaje convoca a un ejercicio de formación colectivo y colaborativo para los y las docentes, las familias y los(as) estudiantes. Las familias participan aportando historias, anécdotas y experiencias de su vida cotidiana de las cuales aprendemos y a través de las cuales identificamos las principales preocupaciones socio-ecológicas. Esto se logra a través del método de la *conversación-entrevista* con madres, padres e integrantes de las familias, que nos abre la posibilidad de conocer más sobre ellas/os: qué piensan, sienten y les preocupa de su propio contexto. A través de este método, en 14 conversaciones-entrevistas, 11 individuales y 3 grupales, aprendimos sobre conocimientos y saberes de las familias y lo compilamos como insumos de futuras progresiones de aprendizaje. La pregunta central fue: ¿podría contarme cómo se cuida y cómo cuida al resto de su familia y al contexto?

Cuando acudí a las casas de las familias fui recibida con amabilidad y afecto, generalmente por las madres de familia. Considero que mi presencia en sus hogares tuvo un significado positivo, ya que me perciben como la maestra en su propio hogar. Durante las 14 conversaciones-entrevistas con las madres la comunicación se llevó a cabo principalmente en español, y sólo en algunos momentos una pareja

conversó en náhuatl, lengua que yo también hablo. Las historias compartidas por las madres durante estas visitas son poderosas y están cargadas de conocimientos, sentimientos y experiencias significativas. Cada una de ellas es diferente, ya que cada familia tiene sus propias vivencias y particularidades. Estas historias revelaron aspectos importantes de la vida cotidiana y las realidades de las familias, lo cual enriqueció mi comprensión de los niños y las niñas, y me ayudó a establecer vínculos más profundos con ellos. Todo lo que aprendí y escuché lo compartí con el colectivo docente. Reconocimos que hay mucho que aprender de las familias, que son nuestras aliadas y deben entrar a la escuela no sólo a las reuniones o a recibir quejas o reportes, sino a contribuir con sus propios conocimientos para apoyarnos a alcanzar aprendizajes situados y significativos.

Escribir narrativas y compartirlas entre las integrantes del colectivo docente. Como colectivo docente analizamos lo compartido en las conversaciones-entrevista para que el análisis fuera insumo e inspiración para tomar decisiones sobre el tema de la progresión a diseñar. Esto condujo a poner en marcha *la escritura creativa de narrativas*, tanto de forma individual como colectiva, como método a través del cual escribimos historias sobre la preocupación más sentida, que sería el tema de la progresión; estas historias las compartimos, las retroalimentamos, las co-creamos. Este método, a la vez, fortalece nuestros vínculos laborales y afectivos. Es mejor caminar acompañadas que caminar solas, saber que compartimos metas, que vamos en el mismo sentido; eso propicia que construyamos un espacio donde todas podemos compartir lo que creamos y ser escuchadas en un proceso de formación acompañada como colectivo.

Reflexionar y deliberar colectivamente sobre el currículo. Diseñar una progresión de aprendizaje requiere el análisis del currículo para identificar contenidos que pueden articularse a los conocimientos

y prácticas locales, y así situar el aprendizaje. Hacerlo implicó reflexionar y deliberar en colectivo sobre los campos de formación académica, las áreas de desarrollo personal y social, así como los aprendizajes esperados que serían abordados en la progresión que diseñaríamos. Para ello utilizamos el método de *grupo de discusión* adaptado a nuestros objetivos; a través de la lluvia de ideas pudimos escucharnos, identificar y priorizar aprendizajes esperados provenientes del currículo, así como identificar los insumos locales —conocimientos y prácticas que nos compartieron— que serían articulados a dichos aprendizajes. En grupos de discusión colaborativos como colectivo docente pudimos diseñar la primera progresión de aprendizaje.

Qué aprendimos como docentes en la implementación colaborativa de progresiones de aprendizaje

En la implementación colectiva de las progresiones de aprendizaje en todos los grados y grupos del preescolar aprendimos con los y las estudiantes y con sus familias. La participación de éstas es imprescindible, pero en un sentido distinto al convencional. El objetivo es que se compartan e intercambien experiencias, conocimientos y prácticas de las familias en la escuela y así todos(as) aprendamos. Las familias se sienten parte de la escuela y poseedoras de saberes que importan al ser convocadas a acompañar y encabezar actividades de las progresiones de aprendizaje que los niños/as llevan a cabo ya sea dentro o fuera de la escuela: experimentación, observación, entrevistas, recorridos, etc. Esto ha motivado a que las/los docentes aprendamos de las familias y nos formemos con ellas.

En este proceso se ponen en evidencia los planteamientos que Vygotsky hace respecto del aprendizaje que se adquiere en la sociedad, es decir, en el contexto socio-ecológico y cultural donde se desenvuelve el/la estudiante. Esta contribución local se articula a todos los campos de formación académica que nos planea el currículo nacional para el

nivel preescolar con el fin de lograr un aprendizaje situado.

A raíz de esta experiencia hemos constatado, como colectivo docente, que es posible un trabajo colegiado y horizontal de formación donde la escucha, el acompañamiento y los cuidados de todas importan. Durante el proceso comprendimos que trabajar en equipo trae bienestar a toda la comunidad escolar, y que la diversidad de experiencias de nuestro colectivo enriquece nuestra formación. Logramos mirarnos como integrantes de una comunidad que enfrenta retos socio-ecológicos ante los cuales debemos actuar, no sólo como profesionales de la educación, sino también como personas.

Comprendimos que es imprescindible que como docentes indagemos profundamente sobre el contexto y las preocupaciones de las personas que habitan la comunidad donde laboramos, y que ese proceso de formación lo podemos transitar en equipo. La contextualización que requiere la educación indígena inicia con el conocimiento que tiene el/la docente sobre su entorno comunitario para trasladarlo al proceso de aprendizaje con sentido situado, ético y empático.

También reconocimos que diversificar la práctica trae consigo una escuela activa, en la que la enseñanza se vuelve divertida; donde reímos, soñamos, actuamos, nos atrevemos, etc. Éste ha sido un aprendizaje muy significativo. Atreverse es aprender, es perder los miedos; hago énfasis en ello porque no es común que los y las estudiantes salgan de las aulas a realizar actividades de aprendizaje. Ello implica establecer una buena comunicación con las madres/padres y/o tutores para que comprendan que en el aprendizaje compartido todas/os aprendemos a partir del atrevimiento.

Con relación a los resultados de los aprendizajes de los niños/as de los diferentes grados, las docentes de primero, segundo y tercer grado comentaron que a raíz de las actividades emprendidas los niños/as conversan más; muestran seguridad en sus participaciones y mayor interés en temas locales. Sobre todo, afirman, les incentiva que se les hagan pregun-

tas sobre lo que observan. Las docentes compartieron también que sus estudiantes mostraron más curiosidad por conocer lo que hay en su contexto y fuera de él. Reconocimos que el proceso había servido para despertar la curiosidad epistemológica en los estudiantes de la que nos habla Freire en su pedagogía de la autonomía, pero no sólo de parte de ellos/as, sino también de parte de las docentes, ya que nos motivamos a querer saber más de diversos temas locales.

También hemos identificado que se potenció la capacidad de asombro en los niños y las niñas. Las familias y docentes formaron parte de esta experiencia desde el acompañamiento: compartieron lo que les provoca observar su entorno natural, lo que les causa alegría en ese proceso de redescubrimiento de la naturaleza que los rodea. En este sentido, considero que los adultos también tuvimos la oportunidad de experimentar el asombro; mirar a nuestro entorno desde otros ojos provocó que esa capacidad innata se activara.

Con respecto a las prácticas de lenguaje relacionadas con la lengua indígena, el haber presentado la narrativa que inicia la progresión de aprendizaje en lengua náhuatl propició la curiosidad y asombro de parte de los niños y niñas, dado que no es su lengua materna, aunque sí la escuchan en sus hogares. Esto los motivó a tomar una actitud positiva ante la lengua indígena y su aprendizaje. Nos dimos cuenta de que les gusta aprenderla; por su parte, las familias expresaron que la progresión los obligó a investigar y a pensar en la importancia de enseñar su lengua materna, así como a entender que el trabajo de difusión y enseñanza del náhuatl comienza desde casa.

Las familias expresaron que compartieron con alegría momentos para desarrollar las actividades con sus hijos/as, investigaron y recordaron, y terminaron aprendiendo juntos. Estos procesos de acompañamiento nos invitan a generar ambientes afectivos de calidad, que permitan la unión familiar y un ambiente de aprendizaje en casa donde todos sus miembros pueden aportar algo desde su experiencia.



Fotografía compartida por María de los Angeles Luis Cruz

Un resultado muy significativo fue cuando una madre de familia expresó lo siguiente:

Mi hijo aprendió en la práctica; ahora vamos por la calle y va vigilando que no haya fugas de agua, como que le abrió los ojos para ver lo que nosotros no vemos o que no queremos ver.

Esto nos motiva a seguir retomando en la escuela lo que realmente importa en las comunidades; y como expresó esta mamá, mediante un aprendizaje activo en el que la práctica da sentido a lo que se pretende enseñar, juntos aprendemos practicando y experimentando. Desde esta experiencia comprendemos que los temas con relevancia local tienen más significado para los/las niños/as, y que las familias observan los cambios de actitud y de modos de ser de sus hijos/as.

En la progresión que desarrollamos dio resultados muy significativos reconocer que las familias poseen un cúmulo de conocimientos de la vida cotidiana que sirven para aprender en la escuela. Las madres opinaron que no habían experimentado an-

tes un proceso de enseñanza aprendizaje donde se tratara de temas comunes que se viven día a día, como lo es el tema del agua, y mucho menos que pudieran aportar como lo hicieron, desde sus saberes y actividades cotidianas. El aprendizaje situado y contextualizado tiene sentido al abordar temas cotidianos y preocupantes en la escuela.

Recomendaciones para la acción

- *Querer bien.* Esta frase de Freire me resuena mucho porque da sentido a la práctica docente. Según Freire, la persona que se atreve a incursionar en la docencia debe querer bien, porque requiere coraje, persistencia, pasión y tenacidad. En este sentido para mí la principal recomendación es querer bien y bonito; si no se llega a experimentar este sentimiento e ímpetu, no se podrá ejercer con eficacia la docencia. Y, ¿cómo se quiere bien? Yo diría que debes buscar en tu interior qué te mueve, qué es lo que te inspira a estar en el lugar donde estás; busca tu propia

identidad, voltea a mirar a los niños/as que tienes en tu salón de clases y reflexiona sobre tu contribución para que ellos, ellas, tus colegas y tú sean felices en ese espacio.

- *Comunicación asertiva.* En cualquier ámbito laboral la comunicación es un aspecto clave. Saber escucharnos y expresar nuestras ideas es la base para poder tomar acuerdos a partir de una comunicación horizontal, y esto aplica no sólo para el colectivo docente, sino para toda la comunidad escolar.
- *Trabajo colaborativo.* Esto aplica primeramente para los colectivos docentes, ya que es muy importante que se desarrolle el espíritu de equipo para que se persigan en conjunto las mismas metas. Cuando un colectivo se constituye como un verdadero equipo todo fluye desde el compromiso, la responsabilidad, el amor, el cuidado, la compasión y la solidaridad. El trabajo colaborativo se ve reflejado en las relaciones pedagógicas que se desarrollan en el aula, con los estudiantes, y en la comunicación y las relaciones que se establecen con las familias.
- *Contextualizar desde los saberes locales.* Es indispensable que en las escuelas tomemos como eje central del proceso de enseñanza y aprendizaje los conocimientos, las prácticas y las preocupaciones locales. Un docente debe conocer la comunidad donde labora, porque al hacerlo, algo se transforma en su interior. Ese algo es la empatía, que se verá reflejada en las propuestas pedagógicas y en las relaciones con las familias.
- *Considerar en la actividad pedagógica lo que saben las familias.* En el trabajo cotidiano hay mucho que aprender como colectivo docente; sobre todo, es indispensable que las familias se sientan incluidas en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la formación de los y las docentes. Las familias deben estar presentes en las escuelas en una posición desde la cual puedan enseñar lo que saben.
- *Escuchar a los niños y niñas.* Es imprescindible fomentar en ellos la curiosidad epistémica, moti-

varlos a plantear sus preguntas y a buscar juntos y juntas las respuestas.

- *Atreverse.* Esta es una característica de una escuela activa. A partir de la experiencia puedo decir que el atrevimiento nos impulsa a aprender como colectivo docente a planear acciones que no son comunes, como aquéllas que implican salir del aula escolar; romper los miedos que nos aquejan como docentes. A veces no es fácil, pero en este sentido el papel de las familias cobra vital importancia, pues vamos en compañía de ellas, haciendo un verdadero equipo, buscando que los niños y las niñas experimenten espacios no áulicos que les generen aprendizaje situado y significativo.
- *Disponibilidad.* Esto aplica para el colectivo docente y las familias. La disponibilidad implica proponer, aprender, actuar y estar dispuestos a hacer actividades relevantes.

Lecturas sugeridas

- CARSON, RACHEL (2012), *El sentido del asombro*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- FREIRE, PAULO (2004), *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, São Paulo, Paz e Tierra.
- FREIRE, PAULO (2010), *Cartas a quien pretende enseñar*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- PÁEZ, RUTH, GLORIA RONDÓN Y J. HUMBERTO TREJO (eds.) (2018), *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire*, México/Buenos Aires, CLACSO/CRESUR, en: http://www.cresur.edu.mx/2019_/imagenes/Produccion_Editorial/Libros_colectivos/Formacion_docente_Paulo_Freire.pdf
- VALDÉS, HAYDÉE (2020), "Rachel Carson y *El sentido del asombro*", *Mujeres con Ciencia*, en: <https://mujeresconciencia.com/2020/10/28/rachel-carson-y-el-sentido-del-asombro/>